

esponer una vida que odiaba, ya á la impetuosidad del mar, ya á los infortunios de la guerra, que entonces desolaba aquel pais.

Los padres de Matilde guiados solo de su falsa preocupacion determinaron pasar al vecino reino de Portugal, donde existia parte de su familia y donde creian no estaria en peligro su idolatrada hija á quien ellos hacian víctima de un infame seductor. Luego que llegaron á Granada dispusieron todo lo necesario para su marcha, que debian realizar pasando á Málaga para desde allí hacerlo á Lisboa en el primer buque que diese á la vela para aquel punto. Efectivamente pusieron en ejecucion su proyecto acompañados del baron de antiguo marino portugués y unido con intimas relaciones al caballero de S.

Matilde deploraba continuamente la desgracia de su primer amor, de tal modo, que su salud se resintió en gran manera. Llegados á Málaga se le proporcionaron euantas distracciones podian apetecerse; pero todo era inútil, su alma tenia solo un pensamiento; estaba ávida por gozar las lisongeras ilusiones de un amor verdadero, y como esto no se realizaba estaba inquieta, su corazon oprimido, y se le hacian insípidos é insoportables los placeres que podian presentar las continuas distracciones que se le ofrecian.

En efecto: un corazon, que no conociendo ni aun siquiera los efectos que produce una amistad íntima, por haberse encontrado aislado desde su niñez, se halla inflamado por un amor puro; un amor inspirado por la misma naturaleza, por una sensacion desconocida, libre de todo género de galanteria, y este amor se le malogra en sus primeros albores, se resiente de tal modo, sufre tanto, que no es posible llegue á disipar su pesar, ni la frívola distraccion de un baile, ó un paseo, ni menos las galanterías que puedan ofrecerle otros adoradores. Al contrario, por este medio recuerda las que podia recibir del objeto de su amor, y es mayor su abatimiento al considerarse privada de ellas. Solo hay un remedio para aliviar en algun tanto su pesar. Un fiel amigo á quien puedan confiarse hasta los pensamientos mas atrevidos, y del que puedan recibirse consejos saludables, es solo el bálsamo que puede mitigar, y aun con el tiempo cicatrizar la llaga del corazon. Pero Matilde ni aun con esto contaba. Se encontraba sola con su familia á quien no podia, ni aun manifestar que su corazon padecia. Su madre que debia consolarla, y aun exigirle depositase en ella los secretos de su corazon, lejos de esto demostraba un carácter firme y adusto. Tal era la preocupacion que la dominaba. Por todo ello Matilde sufría, y sufría doblemente, porque el dolor tenia que estar reconcentrado en su alma.

Para restablecerla, pues, de sus dolencias sus padres determinaron permanecer en Málaga algunos dias.

Habia de salir un buque con destino á América, haciendo escala en los puertos de Portugal, y el caballero de S... determinó hacer en él su viage.

Ricardo cuyo propósito al recibir la noticia de la separacion de Matilde fué sacrificar una vida que le era odiosa en la guerra de Méjico, hizo las averiguaciones necesarias á fin de buscar transporte, y sabedor de que salia de Málaga un buque para aquellas apartadas regiones de la España, decidió pasar á dicha ciudad para emprender su larga travesía. Pone en ejecucion su proyecto, persuadido de que le será imposible encontrar á Matilde, y llegado á Málaga á las dos de la tarde sabe que el buque vá á darse á la vela á las cinco. Corre en busca de su consignatario, y obtiene el pasaje apetecido. Esto le proporcionó una alegría desconocida, como si su corazon le predijese que en aquel viage iba á hallar lo que su alma adoraba.

Llegó la hora señalada por el capitán del buque, y hallándose ya reunidos todos los pasajeros á su bordo, levó anclas con viento al Este bonancible. Esperábase una dichosa navegacion segun el aspecto que presentaba la caída del sol, cuyos amortiguados rayos reflejaban en la apacible ola, haciendo mil vistosas combinaciones inesplicables. Vino la noche y con ella se agolparon mil pensamientos lúgubres á la imaginacion de los dos amantes, que navegan unidos, sin saberlo, por una de aquellas estrañas casualidades que parece se buscan á propósito para proporcionar desenlace en los sucesos.

No bien hubieron hecho algunas millas hácia el Oeste, que los vientos cargando demasiado obligaban al buque á cambiar de rumbo. La luna, cuya amarillenta luz alumbraba pocos momentos antes, y plateaba sus rayos en la superficie del agua, se ocultó de tal modo, que todo indicaba algun funesto temporal. El capitán, animado por la esperiencia que le proporcionaban sus largas rutas de América no cede á variar el rumbo de su navegacion á pesar de que el viento cambia enteramente, y trata de sobreponerse á él. Mil esfuerzos hace para conseguir su intento; ya toma

el timon para dirigir él mismo la nave; ya previene recoger los rizos á las mayores, ya piensa ponerse á toda vela para marchar á barlovento, pero la impetuosidad del viento al Oeste no se le permite; se ve obligado á variar al rumbo opuesto y dejarse caer el temporal, porque otra cosa ya le es imposible. Parece que las aguas del Océano, no contentas con ocupar el estrecho de Hercules, tratan de estender su longitud hasta la mitad del Mediterraneo, y que orgullosas de su poderío, quieren entrar en él por fuerza, segun la marejada que consigo trae la escesiva corriente de aquel punto.

Los pasajeros consternados se dedican á dirigir sus plegarias á Altísimo; y Ricardo que desde el momento en que por primera vez cantó á Matilde su trova al pié de su reja, la adoptó como único consuelo en sus desgracias, subió á cubierta, y contemplando la densidad de las mares y el fuerte temporal que amenazaba entonó su cántico armonioso, teniendo oprimida contra su seno una carta que su idolatrada arrajó del coche.

Pocos momentos se pasaron sin que los ecos de su voz penetrasen el alma de Matilde. La emocion que le causaron era incomprensible. Su corazon latia sin cesar, ya de alegría, ya de temor. Una y otra vez atiende, los distingue perfectamente, pero aun cuando pueda ser los mismos que ella escuchó con entusiasmo en su quinta. Su alma se encuentra agobiada por el sentimiento de la separacion de su amante, y no puede creer mas que á la realidad de su vista. Ella no ha encontrado á Ricardo entre los pasajeros del buque; y no puede concebir como se encuentre en él.

Mientras se ocupaba en estas reflexiones un suceso mayor vá á sacarla de ellas. El temporal crecia por momentos, el buque veia abatido por la fuerza de los vientos, y uno de sus palos, dando á su impulso se rindió, y cayendo sobre cubierta fué la explosion que hizo, que parecia tocar ya el buque su última hora. Los quejidos de los marineros contusos, se hicieron oír hácia en lo mas profundo de las aguas. Todos creian que su fin se aproximaba; y Matilde, cuyo corazon en aquellos momentos se halla mas abatido que el de todos los demas, no pudo resistir y se desvaneció á los pies de sus padres, que con la rodilla en tierra pedian al Todopoderoso los librase de aquella horrible tempestad.

Concluirá.

Solucion de la charada del número 16.

BOMBA-SÍ.

ERRATA NOTABLE.—En las efemérides del número anterior donde dice «la ciudad de Purchena,» léase Pamplona.

Santos de hoy. S. Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Jesus.

Efemérides. 1595. En la plaza de la villa de Madrigal, fué trastrado y ahorcado, por órden de D. Felipe II. rey de España Gabriel de Espinosa célebre pastelero de aquella villa, por haberse fingido el rey D. Sebastian y haber engañado con esta farsa una religiosa parienta del mismo rey á otros muchos nobles del reino de Portugal.

1808. Evacuan á Madrid las tropas francesas.

1833. Convoca Fernando 7.º las Cortes del reino segun la antigua usanza, para que fuese jurada princesa de Asturias la actual reina D.ª Isabel II.

1834. El general Lorenzo salva la division de Vizcaya casi perdida y en derrota, en las acciones de Olozagoitia, Ciordia y pueblo de Artaza.

ANUNCIO

LA CONSTANCIA.—Esta Sociedad se interesa en el sorteo de la loteria moderna del dia 5 de Agosto próximo, con medio billete en cada uno de los números siguientes.

2,873.—2,874.—2,880.—6,051.—6,054.—6,056.—6,059.—22,822.—22,825.—22,828.

Lo que se anuncia á los accionistas para su debido conocimiento. Almería 24 de julio de 1847.—El sócio director, Mariano Alvarez.

Almería: Imp. de D. VICENTE DUOMOVICH, calle de las Tiendas núm. 69.

al  
pit  
—  
fir  
de  
se  
tra  
ble  
cir  
ño  
do  
de  
me  
ci  
no  
pre  
Ult  
pai  
ner  
nu  
de  
ha  
un  
anc  
ten  
ra,  
hul  
dita  
fun  
dis  
ciel  
un  
no  
sin  
ten  
I  
tos  
me  
do  
tria  
ner  
era  
nes  
con  
rec.  
eco  
cion  
bien  
ble  
siva  
que  
est